

El milagro de las ratas

Testimonio de Brita de Anderas

Habían pasado algunas semanas desde que llegamos a Chile y habíamos experimentado el choque de culturas. No era muy difícil acostumbrarse a la mayoría de las cosas nuevas y extrañas, ¿pero acostumbrarse a las ratas? No, eso era *imposible* para mí. Cuando aquí hablo de ratas no se trata de ratoncitos. Eran ratas, ratas grandes y gordas. La casa donde vivíamos estaba construida con un armazón de madera con tablas a ambos lados. No había ningún relleno o aislante entre las tablas.

Mayormente en las noches escuchábamos a las ratas subir y bajar dentro de las paredes y encima del cielo raso. Debajo de la casa había un gran hoyo y en la época de lluvia se llenaba de agua. Allí se zambullían las ratas. En el piso y en las camas encontraba sucio de las ratas. Estaba muy preocupada por mis hijas, la menor recién nacida. No podía dormir bien en las noches. Mi esposo no se preocupaba y dormía como un tronco. No tenía los sentimientos que tiene una madre.

[Los misioneros] Albino y Fanny nos habían contado que ella también se quejaba por las ratas, pero que Albino no se preocupaba. Pero una noche una rata le había mordido en el labio y entonces comenzó una gran caza de ratas en su casa. Más de una vez se me vino el pensamiento: «¿Qué pasará si una rata muerde a una de las niñas?»

La puerta hacia la calle no tenía cerrojo. Había dos huecos en la pared y en ellos fijamos un palo. Un día, cuando estaba sentada escribiendo cartas, una rata estaba observándome de uno de esos huecos. Eso fue al principio del año 1949 y me acuerdo de eso como si fuera ayer. Siempre he tenido miedo de ratas y ratones. Las arañas no me asustan, no importa su tamaño; las puedo matar, ¿pero ratas? ¡No, no y no!

Hubo un terremoto mientras vivíamos en Traiguén y después tenían que arreglar las tejas en el techo. Un hermano de la iglesia que hizo el trabajo vino un día con un atado de papeles de periódico que había encontrado el lo más alto del techo. Dentro de los papeles había un reloj viejo que yo le había dado a Kerstin como juguete. Las ratas lo habían llevado arriba.

El problema se acrecentaba cada día, y una noche cuando no podía dormir estaba sentada en la cama, llorando. Parecía que las ratas estaban de fiesta porque hacían mucha bulla encima de nuestro dormitorio. Había algunas también debajo de la cama. Cuando prendía la luz estaba todo callado, pero cuando la apagaba se movían y mordisqueaban. Desperté a mi esposo y le dije que teníamos ratas debajo de la cama. «Están solamente dentro de las paredes», respondió soñoliento. ¿Pero cómo podían reaccionar cuando yo prendía y apagaba la luz? Así continuaba noche tras noche.

Una noche cuando estaba sentada sin dormir me recordé lo que un hermano de la iglesia en Suecia me había contado. Cuando era joven tenía un montón de cucarachas en casa, a veces hasta en la tetera. En ese tiempo no había insecticidas para rociar contra los bichos y él y su esposa estaban desesperados sobre la situación. Pero sabían orar y lo hicieron. El milagro sucedió y las cucarachas desaparecieron. Si Dios podía quitar cucarachas también podría sacar las ratas, pensé.

Mi esposo estaba durmiendo como de costumbre, pero lo desperté y dije que me ayudara a orar. Usted seguramente sabe cómo uno se siente cuando es despertado a medianoche. Apenas pudo abrir los ojos y me dijo: «Si tienes fe para eso puedes orar tú misma.» Se dio la vuelta en la cama y siguió durmiendo. Mi fe había crecido y con lágrimas clamé a Dios, pidiendo su ayuda. **Cuando terminé de orar había silencio en toda la casa y nunca más nos molestaron las ratas.** ¡Dios se compadece de los suyos!